

SUSCRICION
en Provincias
UN PESO TRIMESTRAL

EL FIGARO

NUM. SUELTO
5 centavos
ATRASADO DIEZ CTS.

PERIODICO DE CARICATURAS POLÍTICO-SATÍRICO

SE PUBLICA MIERCOLES I SABADO

EL FIGARO

SETIEMBRE 13 DE 1890

¡SIEMPRE ALERTA!

Parece que, muchos de los hombres que miraban atentos la marcha del presidente de la República a un precipicio, confían hoy demasiado en la fuerza i la justicia con que la oposicion se impuso en las insensateces del loco de la Moneda. Creen que basta la cordura i la energía del ministerio; que es suficiente la union de los partidos en el Congreso, para mantener en la decadencia al jefe de los contrabandistas de la Moneda i sus pandillas.

¡Ojalá fuera así! i ojalá que hasta los mas confiaditos tuvieran razon en su confianza.

Pero, la camisa de fuerza con que se mantiene el excelentísimo disviador por la dictadura de Chile puede no ser suficiente a mantenerlo quieto, i a cualquiera hora, si las ligaduras se cortan, el loco volveria a las andadas, empujado i alentado por todos aquellos que con él pretendieron arruinar al pais en propio i criminal beneficio.

Todo nos demuestra que los dias de indignacion de las jentes honradas i patriotas, que los dias de zozobras para la República i sus instituciones pueden volver mas oscuros i tempestuosos.

El presidente permanece rodeado de las mismas jentes de marras; el ejército sigue siendo tentado para aventuras criminales contra la lei; los mismos hombres de ayer permanecen en las intendencias, gobernaciones i otros cargos públicos de aquellos llamados electorales; los choclones de los presidenciales continúan funcionando; las cuotas reservadas aumentan en número; i hasta las casas de juego i todos los garitos i antros de perdicion en que Cotapos aglomera a la canalla electoral, aumentan de dia en dia.

No puede, pues, caber confianza en la situacion, i antes bien necesario es desconfiar i vivir alerta esperando alguna nueva i mas alevosa indignidad salida del pecho presidencial, fuente inagotable i fecundísima de traiciones i engaños.

Esta situacion que parece la paz de Varsovia, no es mas que un interregno de la gran lucha entre los buenos i los malos ciudadanos; un descanso como aquel se da el que siendo atacado por una fiera, se considera seguro mientras logra contenerla entre las manos.

No cabe, pues, otra confianza en la situacion, que la que puede dar la conciencia de la fuerza del derecho i del número.

Por eso, la palabra de orden debe ser un constante ¡alerta!

FUEGO EN GUERRILLA

¡HASTA QUÉ PUNTO

LLEGA EL SERVILISMO!

El zambo Babosa se ha quedado en su puesto de Comandante Jeneral de Armas.

Mui lejos de tomar el camino que la dignidad aconseja a todo hombre bien nacido i que posee delicadeza personal, el corrompido jeneral, despues que recibió las notas que en buena hora le dirijiera el señor Ministro de Guerra, se presentó al despacho de Champudo i con las lágrimas en los ojos i casi puesto de hinojos, le suplicó que intercediera con el Ministro para que no lo echara de su empleo.

Champudo le contestó que el mejor medio de buscar arreglo al asunto era redactar una nota en respuesta a las del Ministro, pidiéndole excusas i manifestándole que si el Comandante Jeneral de Armas habia procedido en la forma que lo hizo, era porque creia que la ordenanza le daba facultades para ello.

Inmediatamente se fué Babosa a casa de Sanfuentes a pedirle que le redactara la nota indicada.

Una vez hecho esto, Babosa fué personalmente a la Sala del Ministro señor Errázuriz i, despues de pedirle perdon, le dijo:

«Señoría: Aunque en esta nota que tengo la honra de poner en sus manos, solicito de V. S. que me acepte la renuncia del puesto que desempeño, me atrevo a esperar que V. S. no lo hará. Le juro por mi mamita que no volveré a faltar i que le obedeceré como un esclavo. ¡Hágalo por su papasito, señor, que está en el cielo! No me acepte la renuncia.»

Lo que ocurrió despues, el público ya lo sabe.

EL COMITÉ SANFUENTISTA

Segun anuncia «La Nacion», el Comité Ejecutivo (debieron llamarlo *Rapinó Ejecutivo*) del partido liberal, ha quedado compuesto de los señores:

Enrique Salteador Sanplatos (*si se descuidan con él, en ménos que canta un gallo les hace un ensayo de sus dotes de corredor de comercio a la alta escuela, i... pobres bolsillos!*)

Claudio Vicuña. (*Este tiene todavia confianza en que Champudo se proclame Emperador, i espera que lo ennoblezcan con el título de «Claudio Marquez de las Alhambras i Duque de las Vicuñas».*)

Juan E. Astorga (*¡Cuidado con los relojes!*)

Adolfo Ibañez (*How are you Mr. Harris?*)

Gabriel Vidal (*¡Guarda con el garrotazo!*)

José Miguel Valdes Orejas (*Dios nos libre si hace uso de sus vastos conocimientos! Es mui capaz de hundir al candidato de la Convencion aliancista.*)

Ismael Perez Muñoz (*Con este tomo nada tienen que temer los Comiteístas.*)

Julio Bañados Muzard (*Por lo ménos, puede el Comité confiar en que no le faltarán muebles para la sala en que funcione. Es verdad tambien, que la presencia de este caballero le demandará un crecido gasto de desinfectantes.*)

José Antonio Valdes Munizaga (alias el Brujo.) (*Tengan permanentemente en la sala de reuniones harpa i vihuela i cuenten con la seguridad de que el Brujo será el asistente mas asiduo.*)

Alejandro Maturana (*Siempre que se trate de trompones o de escamoteos se desempeñará a las mil maravillas.*)

TESORERO

Juan Antonio Santa Maria (*Pueden irse preparando para no reunir en caja ni un centavo. Todo el haber consistirá en recibos por cobrar.*)

SECRETARIOS

Francisco J. Concha (*Recomendamos al Comité que ordene al mesonero de la cantina que guarde todos los corchos de botellas; pueden necesitarse.*)

Anselmo Blanlot Holley (*¡Señor Santa Maria! cuidado con las llaves de la caja!*)

Raimundo Silva Cruz (*Siempre que lo sienten entre dos personas sin olfato, el hombre estará contento.*)

El Comité, pues, no puede ser mas brillante i granado.

Con semejantes potencias, el candidato Sanfuentes se va a ir a las nubes aunque no seria raro que al bajar se diera un porrazo fuertecito.

¡POBRE DON PEDRO!

Hace tres o cuatro noches, el ballenato don Pedro Nolasco Garandillas, despues que hubo concluido de comer en su casa, se dijo: «Voi a echar una asomada por el Club de la Union. Ya la fiebre política se ha pasado, nadie se acuerda del sucio papel que ya he hecho, i, por lo tanto, los amigos me recibirán como si me vieran llegar de una largo viaje».

Dijo, i saliendo a la calle, tomó el camino del Club.

Al entrar, se encontró con el portero, a quien saludó diciéndole:

—¿Cómo te va, pues, N?

El portero, que sabia quien le hablaba, le dió vuelta las espaldas como si le hubiese hablado un patan.

Don Pedro creyó, sin embargo, que N. no lo habia conocido.

Entró al salon de billares i aquí fué el desencanto.

De las veinte o treinta reverencias que hizo, le contestaron dos.

Siete u ocho de sus amigos mas antiguos lo dejaron con la mano estirada.

De cuando en cuando oia frases como éstas:

—¿A qué se vendrá a meter aquí este guaton sinvergüenza?

«No, es necesario que el directorio le dirija una esquela avisándole que se le prohíbe entrar al Club».

I recibiendo sinapismos como éstos, el gordo daba vueltas i revueltas al rededor de los billares sin hallar qué hacer, mirando las lámparas i procurando conversar con los mozos, los que tampoco le hacian caso.

Desesperado al fin, salió a la calle i se fué de nuevo a su casa.

Al llegar a ella, alguien estrañó su mal humor.

El contestó:

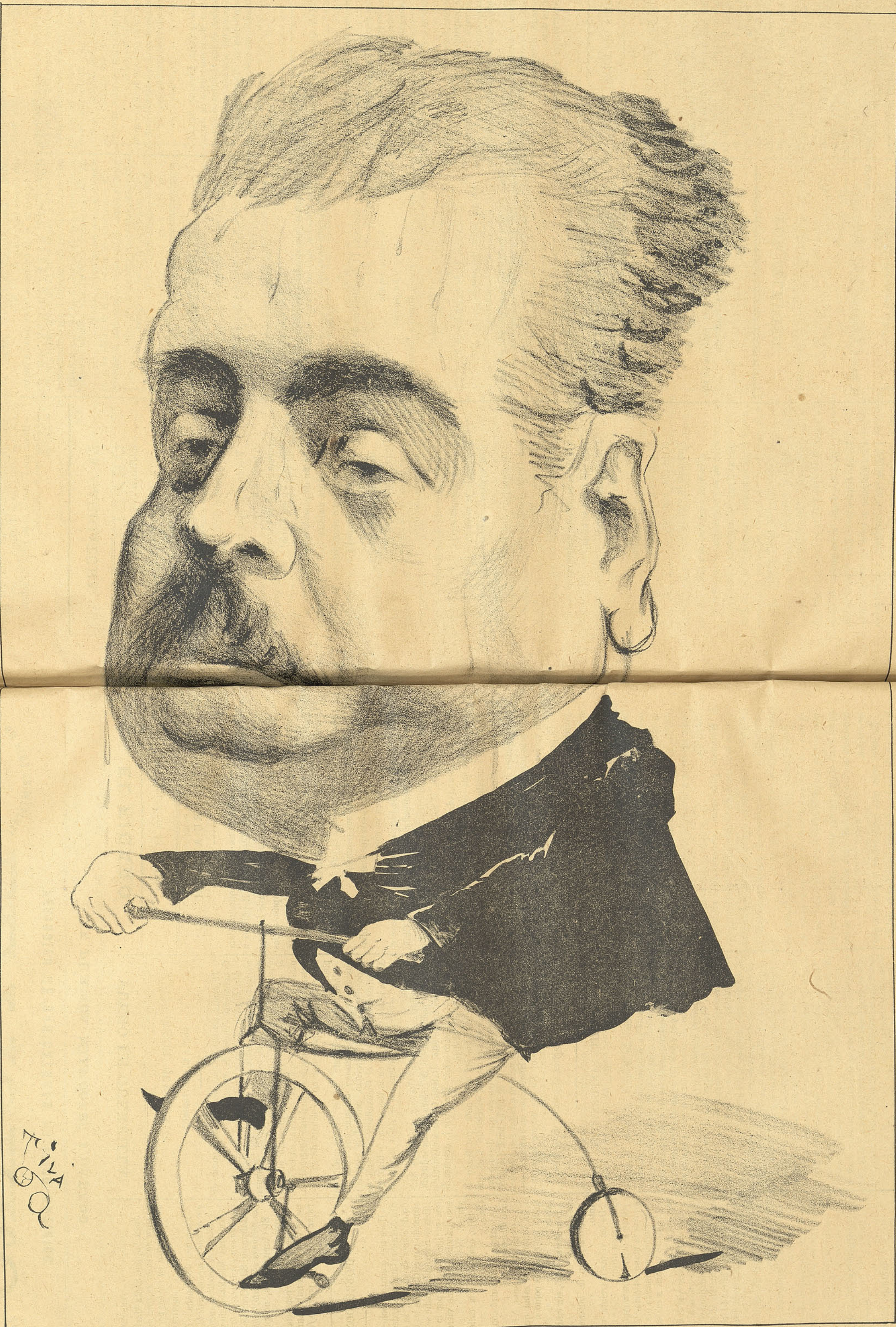
—Me he convencido de que he hecho un papel indigno de un hombre honrado.

DECRETO QUE SE HACIA ESPERAR

Santiago, 12 de setiembre de 1890.

Visto lo informado por la opinion pública, i considerando:

1.º Que es incompatible con el decoro nacional que los bandidos lieven apellidos de ilustres antepasados que han dado brillantes páginas a la historia de la patria;



"Ejercicios anti-gordos de Don Pedro."

2.º Que, así como a Juan E. Mackenna, José Miguel Valdes Carrera e Ismael Perez Montt, han sido inscritos en los libros del presidio urbano con los nombres de Juan E. Astorga, José Miguel Valdes Orejas e Ismael Perez Muñoz, es tambien lógico i equitativo que se haga lo propio con otros baduques del mismo jaez;

3.º Que si tal no se hiciere, el puente Mackenna, la columna de los escritores nacionales que se encuentra en la Alameda frente a la calle del Estado, i en uno de cuyos costados se halla el retrato del ilustre i respetado don Salvador Sanfuentes, la estatua del gran patricio don José Miguel Carrera, se vendrian al suelo el día ménos pensado al contemplar el cinismo con que unos cuantos alcornoques pisotean esos sagrados apellidos; i

4.º Que *El Figaro* tiene perfecto derecho i se encuentra, ademas, unánimemente autorizado por la opinion pública para remediar estos males,

Decreto;

Desde esta fecha los señores Enrique Salvador Sanfuentes i Guillermo Mackenna, dejan de llamarse tales, i serán inscritos en los registros del presidio, respectivamente, con los nombres de Enrique Salteador Sanplatos i Guillermo Macana.

Publíquese por bando i anótese.

EL FIGARO.

UN ADULON QUE REPUGNA

Ayer hablábamos con un caballero acerca del jeneral Babosa.

—Pues, señor, nos decia, llega a tal extremo el adulo i la miseria de este hombre, que es de no creer lo que hace. Todas las mañanas apenas almuerza, se va a la antesala del Presidente, i cuando sabe que éste está ya en su despacho, entreabre la puerta, asoma su cabeza i en un tono de mendigo le dice:

«Aquí está su negro, Excelencia. Viene a ver si le hace el honor de ocuparlo en algo.»

Champudo que se paga de todo ese servilismo, le pone una cara llena de sonrisa i le contesta:

—«Gracias, jeneral, nada se me ofrece por el momento.»

—«Vaya Excelencia, entónces me contentaré con haber tenido el placer de divisarlo.—Dios lo conserve bueno i buen mozo, Excelencia.»

Esto es de todos los días.

¿No es verdad, lectores, que se revuelve el estómago?

¡ADIOS DELICIAS!

¡Pobre Blanlot!

¿Qué le ha pasado?, nos preguntarán nuestros lectores.

Van a saberlo.

En aquellos días en que el Champudo Balmasiútico pensó tomar la magna resolución de declararse Dictador, con lo cual habria proporcionado oportunidad al pueblo para contemplar, por primera vez en Chile, la humanidad de un presidente colgada de un farol, todos los pijes i *larguiniñiferos* que lo rodeaban, contando con las robustitas piltrafas que mamaban de la caja fiscal, creyeron llegado el momento de mandar hacer frac a fin de presentarse con la decencia debida entre los cortesanos con que el Dictador Champudo se proponía presentarse en la plaza pública el día de la promulgacion del bando dictatorial.

Pero, ¡oh funestos caprichos del destino! Los fraques resultaron inútiles, pues la ocasion aquella no llegó. Champudo, sin duda, se compadeció de los congresales i desistió, *únicamente por magnanimidad*, de hacer con todos ellos una tortilla. ¡Si este Champudo es hombre de mucho corazón!

Pues bien, decíamos que los fraques no pudieron ser aprovechados; i como, por igual causa, los Blanlot, los Perez Muñoz, los Maturana, los Villagran, etc., etc., no pudieron continuar metiendo sus garras en la Tesorería Fiscal; ha resultado que los infelices empiezan a ser ya atormentados por el hambre i se han visto en la necesidad de poner en venta los ternitos de frac.

I si nó, aquí va una prueba:

En «*La Nación*» del miércoles próximo pasado, encontramos el siguiente aviso:

«FRAC, PANTALON I CHALECO DE BAILE, última moda, tela superior, sin uso ninguno, véndese. Razon en esta imprenta. A. B. H.»

I dígasenos si no teníamos razon para esclamar: ¡Pobre Blanlot!

El infeliz, que se creia ya un afortunado; que gozaba de los favores de palacio, i que comenzaba a tomar cierto aire protector, de la noche a la mañana, vió desaparecer toda aquella grandeza i volvió otra vez a sus a sus antiguos pasteles.

Ha comenzado de nuevo para él i toda su comparsa la época de los clavos, petardos, receptores, demandas, embargos, cedulones, etc., etc.

«¡Oh recuerdos, encantos i alegrías.

De los pasados días.....!»

TELEGRAMAS

Valparaiso, 11 de setiembre de 1890.

Exmo. señor don

José Manuel Balmaceda.

Santiago.

Los fondos para atender a los gastos de *El Comercio* están agotados; sino me envian luego una remesa el diario dejará de salir.

Salvador Smith

Santiago, 11 de setiembre de 1890.

S. D.

Salvador Smith.

Valparaiso.

Eso no es posible. Pídanle dinero a Enrique que es el interesado.

Balmaceda

Valparaiso, 11 de setiembre de 1890.

Excmo. señor Balmaceda.

Santiago.

Don Enrique nos mandó una cantidad gruesa hace pocos días pero la hemos invertido en gastos de representacion. Comidas, vestido, monas, etc.

Smith.

Santiago, 11 de setiembre de 1890.

S. D. Salvador Smith.

Valparaiso.

Si la imprenta está asegurada péguenle fuego. Entiendo que Ud. es mui perito en esa materia.

Balmaceda.

Valparaiso, 11 de setiembre de 1890.

Exmo. señor Presidente.

Santiago.

Así lo haré. En Iquique adquirí práctica en materia de incendio. Quemé varias manzanas.

Smith.

POR TELÉFONO

(*Tilin, in, in.*)

—Aló, aló.

—Comuníqueme con la comandancia jeneral de armas.

—Ya está, señor.

—¿Está el jeneral Barbosa?

—Sí, señor.

—Dígale que Enrique Sanplatos lo necesita,

—Voi corriendo, señor.

—Aló ¿hablo con don Enrique?

—Sí, ¿cómo vá negrito!

—Cómo está, mi señor. ¿Qué mandaba?

—Nada. Era para decirte únicamente que es necesario que permanezcas en tu puesto. Yó hablé ya con José Manuel i le he ordenado que no acepte en ningún caso tu renuncia. Tu comprendes que con tu salida se descompañarian todos mis futuros planes. Aguántate hasta el último.

—Basta que V. me lo pida, pues, mi señor.

—¿Cómo está la diabetis?

—Así, así.

LA CARICATURA

EJERCICIOS ANTI-GORDOS

DE DON PEDRO

Tanto de Pedro Nolasco

El abdómen creciendo iba

Que ya el todo semejaba

Una fenomenal pipa.

Viendo el hombre que ya aquello

No parecia barriga

¡Buena cosa si he engordado

Dijo, por Virjen María!

I a fin de ponerle coto

A la gordura maldita

Que dar cuatro o cinco pasos

I hasta ménos le impedia,

Resolvió hacer ejercicios

De palanquetas i esgrima

I usar de todos los medios

Que tiene la medicina.

Pero despues de algun tiempo

Vió que la guata crecia,

Pareciendo ya tonel

Cuba, caldero o vasija.

Desconsolado don Pedro

Con Ibañez vióse un día

I partícipe lo hizo

De sus pesares i cuitas.

«No es causa esta poderosa

Para que tanto se aflija,

Díjole Ibañez, oyendo

La relacion que le hacia.

«Mire, para mantenerse

El hombre a media barriga,

O sin ella, como yo,

Prescribe la medicina:

«Marchas forzadas, no a pié,

Sino en una maquinita

Que se llama velocípedo

I que es la cosa mas rica,

Para andar, don Pedro amigo,

Como ágil lagartija,

Con el talle como mimbre

I la barriga vacía.....»

Hizo don Pedro al instante

Lo que Ibañez prescribia

Para adelgazar el talle

I acabar con la barriga.

Por eso no será estraño,

Ver al gordo día a día

Montado en un velocípedo

I caminando de prisa.